

Nuestra casa¹

Hamutal Bar Yossef

“Los engañaron y los mataron”, me dijo la tensa mujer,
con una voz plena de satisfacción y pena por los seres miserables, cortos de vista.
Sí, ella sabía quiénes habían sido los dueños anteriores de su casa,
en su juventud, hasta había trabajado para ellos en la tienda. Quién lo creería.
Sí, esta es una *mezuzá*². Una palabra graciosa. Ellos la besaban.

“Mi difunto esposo era policía”, susurró a mi oído
cuando iba tras de mí al sótano y al altillo,
que yo conocía por los relatos de mi madre antes de dormir
sobre los pogromos.

“La casa está a nuestro nombre legalmente”.

En ese momento su voz fue hueca y fría como el cañón de un revólver.

¿A quién le contaré que mi hija preguntó
si yo podía arreglar para ella la ciudadanía polaca?

En “*Silbido*”, Hakibbutz Hameuchad, 2014.¹

² Receptáculo adherido al marco derecho de las puertas de las casas judías que contiene un rollo con los dos primeros párrafos de la plegaria “Shemá”, una de las más importantes del judaísmo, que declara la unicidad de Dios.